

El Coro Hablado como arte escénico y modalidad de propaganda

Asombra la rapidez con que la Juventud Católica Venezolana ha sabido asimilar, en los breves años de preparación y acoplamiento, que han seguido a la dictadura, los métodos más eficaces de formación y propaganda.

Hace cuatro años surgían los primeros círculos de estudios. Hoy se pueden dar por generalizados en todos los centros más activos de la República.

La historia-relámpago de los círculos de estudios ha comenzado a repetirse con el sistema de afirmación y propaganda de los coros hablados. Desde el primer ensayo solemne, realizado con manifiesto éxito en el acto literario del Teatro Municipal, conmemorativo del IV centenario de la Compañía de Jesús, se han ejecutado ya cuatro coros hablados: dos en el Seminario Interdiocesano, uno en el aniversario de UNE y otro en la fiesta de Pentecostés, organizado en favor de las vocaciones sacerdotales por la Juventud Católica Femenina Venezolana. Todó ello en el término escaso de dos meses (Abril y Mayo de 1941).

Para que los primeros ensayos no impriman una pauta rígida y uniforme en las muchas imitaciones que han de surgir, vamos a dar en SIC —que orientó también los primeros círculos de estudios,— una información más amplia y detallada del origen, desarrollo y características del coro hablado.

ORIGEN DEL CORO HABLADO.— El coro hablado es mucho más moderno que los círculos de estudios. Hace

cincuenta años conoció Francia el primer gran movimiento de círculos de estudios. El coro-hablado, como método de propaganda y modalidad escénica, surgió después de la guerra mundial de 1914-18.

Se ha dicho que el coro-hablado es un método comunista de propaganda. La afirmación es incompleta, pero se funda en un hecho real. En la breve historia del coro-hablado hay que distinguir una triple etapa: La comunista; la socialista; y la católica. En otros términos: coro de recitación; coro de movimiento; y coro de acción.

CORO DE RECITACION.— Los jefes de la revolución bolchevique advirtieron el efecto mágico que producían en las masas proletarias los gritos acompasados de sus huestes en la plaza roja de Moscú: Muera-Viva-Abajo-Arriba-Pan. Muera el capitalismo... El grito acompasado y uniforme electrificaba por contagio a toda la multitud.

Se trató de aprovechar técnicamente este efecto y nacieron los primeros coros hablados rudimentarios y fáciles. Ochenta o cien hombres ensayaban de antemano frases cortadas, síntesis de una idea o de un afecto, y las voceaban a coro nutrido ante la muchedumbre, provocando el contagio y la repetición de las mismas frases por la masa enardecida.

Este sistema de propaganda se empleó frecuentemente por socialistas y comunistas alemanes en las elecciones anteriores al advenimiento de Hitler.

CORO DE MOVIMIENTO.— Fueron los socialistas alemanes los que dieron los primeros pasos en la modernización del coro-hablado. De las calles y de las plazas lo elevaron al teatro.

El coro hablado comunista se conservó —y se ha conservado en parte— en el primer estadio de simples recitados y diálogos, sin más preocupación que la idea: coro de recitación, coro de solas palabras, sin gestos.

Es mérito de los socialistas el paso al coro de movimiento. Ahora a la palabra se sumó la acción estudiada y representativa, que expresa ágil y precisamente la idea que formulaba la palabra.

Otros recursos artísticos los aceptó en escasa medida: Luz, color, música, dramatización... Su misma doctrina colectiva les impedía la utilización de personajes particulares y limitaba forzosamente sus temas, concentrados en el odio de clases.

EL CORO DE ACCIÓN.— El definitivo desenvolvimiento del coro-hablado se debe a los múltiples movimientos de juventudes alemanas antimarxistas; y, sobre todo, a la adopción fervorosa del coro-hablado por las juventudes católicas de Centro Europa: Bélgica, Holanda, Suiza, Austria y Francia.

En la actualidad, están en plena boga los coros hablados en la España nacionalista.

Las juventudes católicas son las que han transformado principalmente el coro de movimiento en verdadero coro de acción. Pasamos a detallar inmediatamente sus características.

EL TEMA.— El coro-hablado, que ha de movilizar masas, reclama una idea simple, fácil y categórica. Aquí se puede y debe recordar aquel principio tan sabiamente aplicado por Hitler y formulado en su libro; *MI LUCHA*:

“La masa no entiende de sutilezas. Quiere algo positivo o negativo: amor u odio; derecho o injusticia; verdad o mentira. Nunca, en parte sí, en parte no”...

De ahí que la literatura, ya copiosa, de los coros hablados gire siempre sobre temas simples, grandiosos y categóricos. Puedan distinguirse en grandes líneas:

Coro de credo: confesiones de fe: el reino de Cristo: la propagación de la fe, etc.

Coro de patria, nación o pueblo.

Coros de profesiones: obreros, estudiantes, campesinos...

Coros de juventud: de diversas ideologías, pero todas implican la proclamación de grandes ideales de renovación y conquista.

LA FORMA.— A la idea sencilla, debe corresponder una forma sencilla de ejecución. El coro hablado es expresión de una idea o de un afecto de la masa; esa idea se hace voz en la expresión unisona de todo un coro.

El tono podrá ser lírico o dramático; pero no épico-narrativo, aunque el tema lo sea.

El coro hablado implica también musicalidad y ritmo. Vibración y modulaciones de la voz con sus crescendos, rittardandos, acelerandos y disminuidos... dentro de una plena uniformidad y exactitud en la pronunciación.

En su forma más perfecta— coro de acción— admite, además, sus grados de dramatización, muy simple, porque la flexibilidad del coro es muy relativa. Hemos presenciado en los coros hablados de Bélgica imitaciones de tempestad, de llamamiento de sirenas, amenazas de agresión, simulaciones de huida...; todo ello facilitado por el uso de combinaciones de luz, color y cambios de decoración.

EL ÉXITO DE LOS COROS-HABLADOS.— El coro-hablado ha alcanzado una resonancia y un éxito totalmente excepcional en sus veinte años de existencia. En Alemania se llegó a temer un tiempo que llegara a ser el casi exclusivo género nacional.

Se han escrito libros sobre: El coro-hablado, como expresión de la época; Límites del coro-hablado; El coro-hablado, como arte popular. Se han editado colecciones y antologías de coros-hablados.

Su éxito preferente en Alemania se explica, porque es la nación que más fácilmente vibra ante las manifestaciones de espíritu colectivo, y porque el movimiento del coro hablado se fundió allí con otro movimiento contemporáneo, llamado *Leienspiel*, teatro o juego de los no profesionales.

El verano de 1935 se conmemoró en Bruselas el décimo aniversario de la fundación de la JOC. En la tarde del 25 de Agosto estaban reunidos en el Stadium 100.000 jocistas para la representación del coro hablado Jeunesse Nouvelle. Había de ser el acto central de la fiesta. En la arena actuaron diez mil jóvenes y los cien mil jocistas del Stadium coreaban las consignas correspondientes a la Masa. Vimos llorar de emoción a muchos espectadores.

EL SECRETO DEL EXITO.— Se ha dicho, con acierto, que el coro hablado responde al espíritu de una nueva era. Era de decadencia del individualismo liberal; era de sobreváloration del espíritu colectivo.

Es bien conocida la existencia de una psicología colectiva— la psicología de las masas—, que difiere en múltiples aspectos de la psicología individual. Un niño solo, es muy distinto del niño que actúa en la masa de una clase o un colegio. Un hombre cualquiera, perdido en las filas de una manifestación pública, es capaz de gritos, actitudes y aún hechos de que se avergonzaría en su actuación aislada.

Esa psicología de las masas es la que explotan técnicamente los movimientos colectivos modernos, los grandes magos de las multitudes.

Es también la razón del éxito de los coros hablados. El grito acompasado y uniforme de un grupo contagia al público entero y los coros hablados más perfectos, realizados en circunstancias favorables, son los que alcanzan la virtud de enloquecer a la muchedumbre haciéndole prorrumpir en los mismos gritos y consignas del grupo actuante. De ahí su maravillosa eficacia como método de propaganda.

UN PELIGRO DEL CORO-HABLADO. Es la exageración del sentido colectivo.

Vivimos días de aguda reacción contra el individualismo. Pero las reaccio-

nes ideológicas—todo movimiento juvenil— lleva el peligro de exagerar su tendencia. Y es evidente que en muchos sectores, en países enteros, se padece hoy una violenta exageración colectivista: son ejemplos evidentes el socialismo marxista, el comunismo, el racismo y los estados estrictamente totalitarios.

La verdadera doctrina, la católica, está equidistante de ambos extremos. Es necesario reconocer y respetar, en primer término, los valores, los derechos y los deberes del individuo. El es el responsable de sus actos y dará de ellos cuenta ante el Juez Supremo.

Pero el mismo Dios le ha impreso al hombre su tendencia a vivir en sociedad. Es por lo tanto ingénito en el hombre su espíritu de asociación y su tendencia al colectivismo. En la armonización de las tendencias individual y colectiva, que sólo se logra perfectamente en la doctrina católica, está la solución de esa inmensa inquietud que conmueve hoy al universo.

El coro hablado, por tendencia natural, exalta el sentido colectivo, sobre todo en sus formas primitivas: comunista y socialista y con tal fin lo utilizaron los dirigentes marxistas. En su forma más elaborada—coro de acción— se mitiga ese peligro, pero no desaparece. Siempre predominará en el coro hablado el sentido colectivo.

Entre nosotros, donde tan vivo se conserva el espíritu individualista, exacerbado por siglo y medio de liberalismo, el peligro práctico es casi nulo.

El coro hablado no debe prevalecer sobre otros géneros teatrales; pero es menester que los católicos nos adelantemos a explotar su indiscutible eficacia como método de propaganda y como novísimo avance en el arte escénico. Para nosotros evoca además el coro clásico del teatro griego y en algunas de sus fases muchos detalles de los autos sacramentales, orgullo de la literatura clásica española.

M. Aguirre Elorriaga, S. J.